

un ser social. Tan cierto es que todos los rasgos distintivos del hombre tienen como denominador común la sociabilidad.

La herencia que a las nuevas generaciones se trasmite por medio de la educación debe ser, en consecuencia; tiene que ser, sobre todo, la de las instituciones por medio de las que los hombres se ayudan unos a otros, cooperen unos con otros y convivan; y, así como la riqueza de los inventos y la de las palabras, tiene que ser entregada desarrollando habilidad bastante para servirse bien de ella; para acrecentarla y para mejorarla.

La educación, por lo mismo, ha de ser ante todo y sobre todo, social; es decir, tiene que servir para que cada uno viva en sociedad; sirva y ayude a la sociedad, puesto que sólo así desarrollará el más alto de los caracteres humanos, el que consiste en que sea un ser social.

12.—Pero ¿es esto en efecto el más alto de los caracteres humanos? ¿No lo es el de la contemplación? ¿No es el hombre el único ser que se abstrae del mundo entero para contemplarlo, para descubrir sus misterios, para entreverlo, para admirarlo, para encerrarlo en una forma de pensamiento o en un transporte de emoción, y expresarlo en una creación artística o en una síntesis filosófica?

No sabemos: no sabemos si otros seres filosofan a su modo; no sabemos si los astros tienen una conciencia del Cosmos; no sabemos si la tiene el sistema planetario, o si la posee, en forma incomprendible para nosotros, la vía lactea; o si el mismo Cosmos, del que nosotros somos menos aún que lo que las células de nuestro cuerpo son para nosotros, la tiene. Ni sabemos tampoco, si no la tiene.

En todo caso, es un hecho que a la sociedad, corporativamente considerada, lo que le importa es la sociedad misma, y que por eso tiene que concebir la educación con relación a ella; que aún la función filosófica y la contemplativa tienen que ser para ella funciones de beneficio social, y que por lo mismo, aunque por la educación se entregue también a las nuevas generaciones la herencia filosófica, se les entregará sobre todo por su carácter social, ya que, desde el momento en que la filosofía nos pone en conexión con cuanto existe, por eso mismo es profunda y radicalmente socializante.

13.—*Hay un elemento maravilloso en el alma humana*, decía Emile Faguet, y por eso *hay un elemento maravilloso en la historia*. No; diríamos nosotros: *Todo es maravilloso en el alma humana y por eso el alma humana no puede imaginarse en sí misma, sino más allá de sí misma; en comunicación con lo Infinito y con lo Eterno; en comunión íntima con la historia, que es lo Infinito en el tiempo y con cuanto existe que es lo Infinito en el espacio.*

Por eso queramos o no, si la educación que impartamos ha de